

LA CATEQUESIS EN UN CRISTIANISMO DE CONVERSIÓN

Anne-Marie Boulogne¹

Introducción

En muchos lugares del mundo, mientras las iglesias institucionales dan señales de desaceleración, las Iglesias evangélicas y pentecostales muestran tasas de crecimiento impresionantes. ¿Cómo se explica este éxito? ¿Qué pueden revelar las corrientes de conversión a las Iglesias “institucionales” sobre las aspiraciones espirituales de la gente de hoy, especialmente de aquellos que son los más afectados por las dificultades económicas, sociales, culturales, etc.? ¿Cómo se las arreglan las comunidades que se encuentran dentro de estas corrientes para llegar y responder a estas personas, para transmitirles la Buena Nueva, para restaurar su sentido de la dignidad? ¿Cómo nos interroga esto sobre nuestras formas de anunciar el Evangelio? ¿No deberíamos inspirarnos en los métodos de evangelización de estas comunidades?

Esta opción interroga desde dentro a todas las iglesias multitudinarias, puestas en proceso tanto por sus propias dificultades como por el éxito de estas corrientes que han superado todas las fronteras confesionales. El problema, obviamente, va mucho más allá del simple cambio en la estrategia. Debemos dejarnos interrogar

¹ Responsable del servicio de catecumenado de la diócesis de Nanterre

seriamente por la práctica misionera de las comunidades que manifiestan el cristianismo de conversión, y también por los fundamentos antropológicos y teológicos de esta práctica. En un estudio reciente sobre La Iglesia católica y el “cristianismo de conversión” Étienne Grieu muestra que estamos ante una alternativa decisiva:

“Parece que se trazan dos caminos para las grandes Iglesias históricas: tratar de emular su estilo con el de las pequeñas comunidades cristianas, seguras de su conversión, o bien asumir de verdad su papel, lo cual requiere la invención de nuevas formas de ser “Iglesia multitudinaria”².

La Iglesia Católica ya ha comenzado a reconocer esta transformación tomando posición en las últimas décadas sobre los cambios culturales que han alterado la relación de fe y de su transmisión. Lo ha hecho recurriendo a su propia tradición. Su práctica pastoral, acompañada del constante trabajo espiritual y teológico, la ha llevado en un primer momento a reconocer la necesidad de restaurar el catecumenado para generar, acompañar y llevar a la madurez de la conversión a los que descubrieron la fe cristiana, y en un segundo momento a hacer de este modelo misionero el modelo inspirador de toda la catequesis.

La respuesta de la Iglesia Católica a los desafíos de la nueva evangelización ¿es algo ya conocido? ¿Tendríamos a nuestra disposición un modelo validado, patentado, de catequesis prebautismal que fuera suficiente adaptar y ampliar para satisfacer las necesidades de iniciación o reiniciación de los bautizados? Pero este modelo, ¿ha probado su utilidad y eficacia? ¿Y sobre todo, de qué modelo estamos hablando? ¿En qué consiste? ¿Dónde encontrarlo? ¿Cómo inspirarse? Podría ser que el modelo catecumenal sigue estando

² Étienne Grieu, *L'Église catholique et le «christianisme de conversion»*, «Documents Épiscopales», 2010/8, p. 17. Cette étude a été traduite en italien: *La Chiesa cattolica e il «cristianesimo di conversione»*. Un confronto istruttivo, «La Rivista del Clero Italiano», XCII (2011), 1-2 (gennaio-febbraio), pp. 117-129.

hoy, en gran medida, por descubrir y que no ha dicho su última palabra. Así que vamos, en primer lugar, a escuchar la llamada que proviene de las corrientes del cristianismo de conversión; a continuación vamos a identificar lo que constituye el corazón de la misión de las grandes Iglesias y cómo, por su parte, la Iglesia Católica, dejándose interrogar por las transformaciones culturales que dan problema a la fe y a su transmisión, ha sido llevado a proponer el modelo catecumenal como modelo inspirador de toda la catequesis. En un tercer momento, vamos a demostrar que este recurso al catecumenado plantea muchas cuestiones hermenéuticas. Así advertidos, haremos una lectura del itinerario propuesto por el Ritual de la iniciación cristiana de adultos, un itinerario que, a nuestro parecer, abre también perspectivas teológicas y pastorales que quedan por explorar.

ESCUCHAR LA INTERPELACIÓN DE LAS CORRIENTES DEL CRISTIANISMO DE CONVERSIÓN

Étienne Grieu da algunos ejemplos que muestran la consonancia de las corrientes del cristianismo de conversión con la mentalidad y las expectativas actuales. Estos ejemplos ponen de relieve algunos de los puntos en los que las iglesias institucionales muestran una posición débil.

- La simplicidad y el carácter directo de la convocatoria. “Cristo te salva”, “Dios te ama”, “Dios puede transformar tu vida.” “Ante las múltiples propuestas de sentido ofrecidas a diario”, dice Étienne Grieu, “se trata de mensajes eficaces, mientras que por contraste, las elaboraciones complejas se vuelven inaudibles para muchos.”³

- El énfasis en la conversión personal en una sociedad “que concede gran importancia a las decisiones del individuo y a su capacidad para tomar decisiones.”⁴

3 Grieu, L'Église catholique, p. 6.

4 Grieu, L'Église catholique, p. 7

- El deseo de marcar la “diferencia cristiana” en una cultura que se interpreta como que da la espalda a Dios. Las corrientes evangélicas y pentecostales no dudan en recomendar a sus miembros una serie de prácticas: el ayuno, la abstinencia, el diezmo, la lectura continua y diaria de la Biblia, asistir al culto del domingo que, junto con el tiempo de convivencia, a veces dura todo el día... Estas prácticas tienen el papel de marcar y dar señales tangibles de las opciones tomadas. “En un contexto ansiógeno, en el que las identidades ya no se dan sino que se construyen”, los creyentes pueden tomar estas prácticas “como puntos de referencia legibles para reconocer y nombrar su propia situación.”⁵

- Este aspecto juega un papel importante en los barrios populares donde el Islam es ahora la referencia religiosa. Los cristianos se sienten interpelados precisamente sobre la inobservancia de las prácticas que demuestran la seriedad de su fe. Los requisitos de las comunidades evangélicas permiten, en este contexto, no sentirse en inferioridad.

- El papel del testimonio personal que muestra que Dios actúa. “Estamos en una cultura que concede gran importancia a la experiencia: hay que poder verificar -en el menor tiempo posible- lo que una propuesta produce antes de su adopción.”⁶ Estas son las recomendaciones dadas en el sitio web de una Iglesia Bautista de Nanterre, barrio de París, en un pequeño artículo titulado “Evangelizar por Internet”: “Hay trucos para compartir la buena noticia, el sentido común que cada cristiano debe utilizar para transmitir un mensaje claro a los usuarios no creyentes. [...] Usted debe atraer a visitantes de su página o su sitio para otros temas y satisfacer sus expectativas respondiendo a sus necesidades y mostrarles que el evangelio es una respuesta a sus aspiraciones. Piense en los artículos que describen un tema no religioso, de interés general, en

5 Grieu, *L'Église catholique*, p. 7.

6 Grieu, *L'Église catholique*, p. 7.

una perspectiva cristiana. No empiece de inmediato a hablar de Dios o de su conversión. Explique de forma interesante su vida antes de su conversión y sus problemas, a continuación describa lo que comenzó a atraerle hacia lo cristiano. Dirija su testimonio a demostrar cómo Dios le ayudó en un área particular de su vida. Por ejemplo la soledad, el miedo, la deuda, problemas de pareja, drogas, alcohol, exámenes, etc. Concluya con palabras que reflejen su alegría de conocer a Dios, los cambios realizados en usted desde...⁷. No conviene dar a este pequeño artículo un valor magisterial. Sin embargo, debe mostrar cuál es la función de los testimonios en comunidades como la evangélica. El testimonio no aparece aquí como una necesidad del corazón, como una acción de gracias, a la manera de las Confesiones de Agustín; se debe construir y “orientar” para convencer al oyente de los beneficios concretos que proporciona creer en Dios. La salvación se manifiesta por el bienestar. Nos damos cuenta de los riesgos teológicos y psicológicos de tal asociación. No es suficiente entrar en la fe para entrar en la fe pascual... Volveremos sobre esto.

- Por último, el ambiente fraterno, caluroso, de los encuentros. Las comunidades evangélicas y pentecostales crean vínculos. Por lo general, operan en forma de red, y por lo tanto, de unión por afinidad. Ellas permiten a los individuos o grupos que sufren de falta de reconocimiento social o espiritual, encontrar espacios de expresión. “En los países ricos, que se caracterizan por la soledad y el aislamiento o por las relaciones duras y calculadas, ofrecen un contraste”⁸.

- Frente a esas comunidades, las Iglesias institucionales sufren de un déficit de imagen. Están muy lejos de la mentalidad de hoy, son conservadoras, habituadas a compromisos (políticos, éticos o exegeticos), tímidas en su manera de anunciar el Evangelio, reacias

⁷ <http://www.eglisebaptistenanterre.fr/2011/07/31/evangelisez-par-internet/>.

⁸ Grieu, L'Église catholique, p. 7.

a utilizar las posibilidades que ofrecen los modernos medios de comunicación, tibias y poco exigentes en lo tocante a la conversión, faltas de dimensión espiritual... El éxito de las comunidades evangélicas y pentecostales tiende a eclipsar e incluso a devaluar lo que las Iglesias llamadas históricas o multitudinarias pueden mostrar, como el esfuerzo continuo para comprender las evoluciones del mundo, para pensar en ellas teológicamente, para anunciar el Evangelio y promover el bien de las personas y las sociedades.

LA IGLESIA CATÓLICA Y EL TEMA DE LA CONVERSIÓN

Lo que diferencia a las comunidades que se unen al cristianismo de conversión de las Iglesias multitudinarias, no es su estilo, que puede ser ampliamente compartido. Tampoco es la importancia de la opción personal, que se ha convertido en un “lugar común”. Es la manera de ver el mundo: mientras que algunas, por causa del Evangelio, ponen el acento en la distancia que hay que marcar, otras, también a causa del Evangelio, tratan de hacerse presentes para poder acompañarlo, servirle, transformarlo y darle esperanza.

La teología misionera relacionada con la naturaleza de la Iglesia.

El Decreto conciliar sobre la actividad misionera muestra cómo la Iglesia católica entiende, a partir de ahora -en el Espíritu-, el camino de la proclamación del Evangelio. En el capítulo 2, que describe el trabajo misionero, el artículo sobre el testimonio cristiano precede al de la predicación del evangelio y la asamblea del pueblo de Dios y a la reflexión sobre la evangelización y la conversión (AG 13). ¿En qué consiste el testimonio? Primero es el testimonio de la vida y el diálogo (AG 11), así como la presencia de la caridad (AG 12).

“11. [...] Para que [los cristianos] puedan dar testimonio de Cristo con fruto, deben unirse a los hombres por la estima y la caridad,

reconocerse como miembros del grupo humano en el que viven, tener participación en la vida cultural y social a través de distintos intercambios y diversos asuntos humanos; deben estar familiarizados con sus tradiciones nacionales y religiosas; descubrir con gozo y respeto las semillas ocultas de la Palabra; y deben prestar atención profunda a la transformación que tiene lugar entre las naciones, y trabajar para que los hombres de nuestro tiempo, demasiado atentos a la ciencia y la tecnología del mundo moderno, no se desvíen de las cosas divinas; por el contrario, que estén despiertos a un deseo más ardiente de la verdad y del amor revelados por Dios. Cristo mismo ha escrutado el corazón de los hombres y los ha conducido por el diálogo verdaderamente humano a la luz divina; así mismo sus discípulos, profundamente imbuidos del Espíritu de Cristo, tienen que conocer a las personas con las que viven, iniciar una conversación con ellas, para que ellas también aprendan, en diálogo sincero y paciente, las riquezas que Dios, en su generosidad, ha dado a las naciones; deben, al mismo tiempo, esforzarse por iluminar las riquezas de la luz evangélica, liberarlas y ponerlas bajo la autoridad de Dios el Salvador.

12. La presencia de los cristianos en los grupos humanos debe estar animada por el amor con que Dios nos ha amado y quiere que nosotros también nos amemos unos a otros con el mismo amor. [...] Dios nos ha amado con un amor gratuito y del mismo modo los fieles se preocupan por su caridad de la persona misma, amándola por el mismo impulso con que Dios nos ha buscado. Cristo recorría todos los pueblos y aldeas curando toda enfermedad y toda soledad, como signo de la venida del Reino de Dios; así mismo, la Iglesia está en relación -por sus hijos- con los hombres de cualquier condición; está sobre todo con los pobres y con quienes sufren, y se sacrifica por ellos con todo su corazón. Participa en sus alegrías y en sus sufrimientos, conoce los problemas y las aspiraciones de sus vidas, sufre con ellos en las agonías de la muerte. Para quienes buscan la paz, desea responder en el diálogo frater-

no, dándoles la paz y la luz que viene del Evangelio.”⁹

El anuncio del Evangelio está unido al movimiento de la Encarnación, que es también el del misterio pascual. Cualquier actividad misionera está bajo el signo del aprecio y el respeto, del interés sincero, de la conversación, del amor gratuito, de la vida compartida, del servicio, de la solidaridad hasta la entrega total de sí, y de la comunión. No se trata de una estrategia coyuntural que podría ser impugnada por los resultados estadísticos; la actitud misionera está inseparablemente ligada a la naturaleza misma de la Iglesia, que es ser “como un sacramento o, si se quiere, un signo e instrumento de realización de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano.”¹⁰

Como sacramento, la Iglesia es signo y medio, materia, acto y palabra. “La Iglesia es como un sacramento por toda su vida: por su testimonio, por la participación, por su predicación, por su liturgia... La Iglesia es mucho más que afirmar que Dios quiere la salvación de los hombres. Es el signo eficaz. [...] La Iglesia no es sólo quien dice que Dios quiere la salvación, es el signo en los actos que realiza.”¹¹

Para la Iglesia Católica, la catequesis, que participa en la proclamación del Evangelio, no se puede separar nunca de la liturgia ni de la diaconía.

2. Teniendo en cuenta los cambios en la problemática de la fe en la sociedad desde la década de 1940, en Francia, la Iglesia Católica se dio cuenta de que la fe no era evidente ni social ni espiritualmente.

9 Concilio Vaticano II, Décret sur l'activité missionnaire de l'Église Ad Gentes, 1965, nn. 11-12.

10 Concilio Vaticano II, Constitution dogmatique sur l'Église Lumen Gentium, 1964, n. 1

11 Jean-Louis Souletie, Une reprise de théologie sacramentaire, dans Des itinéraires de type catéchuménal vers les sacrements, sous la direction de J.-C. Reichert, Bayard, Paris 2007, p. 52.

te. Los pastores y los teólogos hicieron una doble constatación: por una parte, la “descristianización” de la sociedad y, por otra, el crecimiento de las peticiones del bautismo por parte de adultos. Francia parece haberse convertido en un “país de misión”¹² no sólo porque grandes sectores de la sociedad se han convertido en extraños a la fe cristiana, sino también porque la Iglesia da testimonio de un gran dinamismo misionero. Desde finales de los años 1950, las solicitudes de bautismo de los adultos dejan de ser consideradas como hechos aislados: se organiza la pastoral y se desarrolla la reflexión sobre los medios necesarios para apoyar el acompañamiento de la conversión. “Los actores del catecumenado se apresuran a estructurar sus prácticas para responder mejor al celo misionero: ya que hay quienes no son cristianos, hay que establecer una estructura para la conversión. En su actividad catecumenal, se constata cada vez más el problema de la no-perseverancia de los recién bautizados, lo que les impulsará a trazar un marco más definido del catecumenado [...]. Al referirse al catecumenado de la Iglesia primitiva, y en constante referencia a la práctica del acompañamiento de quienes solicitan el bautismo, diferenciarán las etapas en la preparación para el bautismo, cuyas funciones y misión propias se definirán paso a paso; a partir de estos retos del proceso de las personas en su preparación, se concretarán los componentes principales de cada etapa”¹³.

Otra toma de conciencia se va a producir a medida que la sociedad evoluciona hacia la “postmodernidad”. No sólo “no se nace cristiano, uno se hace”, según la conocida fórmula de Tertuliano, pero no se hace de una vez por todas. “Para adaptarse a esta sociedad y sus nuevos retos, la catequesis debe tener en cuenta los problemas del acto de fe en la sociedad pluralista, de la pertenencia a la Iglesia y de la adhesión, que no se adquiere de una vez para toda la vida,

12 Henri Godin, Yvan Daniel, *La France, pays de mission?*, Les Éditions de l'Abeille, Lyon 1943.

13 Marie-Pascale Saubiez, *Le catéchuménat, modèle inspirateur pour la catéchèse. Approche historique, pastorale et catéchétique*, mémoire de diplôme, ISPC, octobre 2010, p. 11.

sino que está cuestionada constantemente por los acontecimientos y etapas de la vida y, por lo tanto, se debe reactualizar constantemente. Para ello, la noción de iniciación cristiana es relevante: se propone como una oportunidad, no como una obligación relacionada con la tradición; se dirige no sólo a la inteligencia, sino a toda la persona a la que permite la búsqueda de la identidad que articula el desarrollo del sujeto y la dimensión relacional de su vida; y, por fin, su simbolismo evoca los ejes centrales del cristianismo y el recorrido de la iniciación cristiana e introduce en el misterio cristiano”¹⁴.

El catecumenado, restaurado por el Concilio para responder a las necesidades de los adultos convertidos de nuevo a la fe, atraerá la atención de los pastores y teólogos conscientes de la necesidad de iniciación y reiniciación de la mayoría de los bautizados. El catecumenado ofrece un lugar de esperanza, un lugar de frontera donde se experimenta la pastoral de acogida, de diálogo y de propuesta de la fe. Desde entonces, se busca un modelo de pastoral.

En el mensaje al Pueblo de Dios, dirigido por Pablo VI tras el Sínodo de 1977, el catecumenado se propone por primera vez en los textos del Magisterio como modelo para la catequesis: “El modelo de toda catequesis es el catecumenado, es la formación adecuada al adulto convertido a la fe y lo que le lleva a la profesión de fe bautismal, durante la Vigilia Pascual”¹⁵. Esta idea será retomada y desarrollada en el Directorio General para la Catequesis. En una perspectiva misionera, el catecumenado bautismal se presenta como inspirador de la catequesis llamada a suscitar, acompañar y conducir a la madurez la conversión no sólo de los recién llegados a la fe, sino de todos los bautizados. “La misión ad gentes

14 Saubiez, *Le catéchuménat*, p. 162.

15 Synode des évêques, *Message au Peuple de Dieu. La catéchèse en notre temps, spécialement pour les enfants et les jeunes*, dans «*La Documentation Catholique*», Rome, 4 décembre 1977, p. 1018.

es el paradigma de toda la actividad misionera de la Iglesia, y el catecumenado bautismal a ella vinculado, es el modelo en el que se inspira su acción catequética”¹⁶. “La catequesis post-bautismal, sin ser una copia de la configuración del catecumenado bautismal, y reconociendo a los catequizados su condición de bautizados, hará bien en inspirarse en “esta escuela preparatoria de la vida cristiana”, dejándose fecundar por los principales elementos que la caracterizan”¹⁷.

Respuesta paradójica.

Para afrontar los retos del cristianismo de conversión, en sentido sociológico y espiritual, hará falta proponer una catequesis inspirada en el modelo catecumenal, un modelo antiguo que nunca ha dado cifras ni ha hecho mucho ruido... Admitamos que esto es un tanto paradójico. De hecho, aunque el número de bautismos de adultos avanza sin lugar a dudas, en Occidente está muy lejos de invertir la tendencia demográfica de la Iglesia católica. Además, ¿funciona el catecumenado tan bien como se dice? Se dice que los neófitos “desaparecen” después del bautismo. “¡Ya no se les ve más!”. Un antiguo responsable del catecumenado de Lyon solía decir: “Si no los vemos más, otros los verán”. En realidad, es difícil saber lo que sucede con los bautizados adultos. Hay mucho que hacer para escuchar lo que dicen, algunos años más tarde, sobre su itinerario, para saber cómo tratan de vivir en la fidelidad a su bautismo, de qué manera viven su pertenencia eclesial, qué dificultades atraviesan, y analizar todo esto desde la Teología¹⁸.

16 *Congrégation pour le clergé, Directoire général pour la Catéchèse, Centurion-Cerf-Lumen Vitae, Paris-Bruxelles 1997, n. 90.*

17 *Ibid, n. 91.*

18 Un trabajo de escucha y de análisis ha sido llevado a cabo por un grupo de investigación del Centro Sèvres de París que ha dado lugar a un libro: Béatrice Blazy, Anne Marie Bouloungne, Étienne Grieu, Claire Péguy, *Quand Dieu s'en mêle, Paroles de catéchumènes*, Éditions de l'Atelier, Paris 2010.

De todos modos, se trata de la propuesta de un modelo frágil. Pero “si la experiencia catecumenal desvela la fragilidad y la precariedad del camino de iniciación que la Iglesia propone, ¿no es esta fragilidad la misma de la fe cristiana? Una fragilidad que permite “aceptar la falta de tiempo¹⁹” por la mediación sacramental de la Iglesia”²⁰.

CUESTIONES Y PERSPECTIVAS ABIERTAS POR EL RECURSO AL MODELO CATECUMENAL

El uso del modelo catecumenal plantea muchas cuestiones metodológicas y hermenéuticas de las que tratamos algunas²¹:

¿De qué modelo hablamos?

- El modelo antiguo

Siempre que la Iglesia Católica se ha encontrado en una situación de confrontación con un mundo ajeno a la fe cristiana, ha echado mano de su más antigua tradición, -en la Escritura en primer lugar, y en la práctica de las comunidades cristianas de los primeros siglos- una fuente de inspiración para hoy.

Ya en 1947, Louis Retif escribió:

“Sería conveniente que, cuando se trata de iniciar a nuestros catecúmenos, nos refiramos a los textos y disciplinas de la iglesia primitiva. En la vuelta a las fuentes descubriremos el espíritu que debe animar nuestra búsqueda de un catecumenado moderno”²².

19 Louis-Marie Chauvet, *Symbole et sacrement. Une relecture sacramentelle de l'existence chrétienne*, Cerf, Paris 2008 (Cogitatio fidei, 144), pp. 182-183.

20 Roland Lacroix, *Initier en post-modernité: une chance pour l'Église?*, «Lumen Vitae», 66, 2011/2, pp. 203-220.

21 Se encontrará un estudio profundo en la memoria de Marie-Pascale Saubiez, *Le catéchuménat*.

22 Louis Rétif, *De la catéchèse au catéchuménat*, dans *Évangélisation, Congrès national de Bordeaux de l'Union des Oeuvres catholiques de France*, Paris 1947, pp. 128-149, p. 136. 2011/2, pp. 203-220.

La Iglesia está a la escucha de los Padres de la Iglesia; este trabajo no se ha completado. Tenemos que buscar las fuentes de modo permanente. En primer lugar, porque nuestros conocimientos en esta área no cesan de enriquecerse constantemente y a veces cuestionarse por los nuevos descubrimientos históricos y literarios; pero, sobre todo, porque cuestionamos esta tradición a partir de un contexto en constante evolución. Preguntar hoy en día por la práctica de los Padres de la Iglesia, imbuidos como estamos de los temas de la posmodernidad, nos permite profundizar nuestra comprensión de las respuestas que ellos dieron al reto de la evangelización de su tiempo y su espacio cultural.

- El modelo misionero.

El modelo antiguo no es el único en el que la Iglesia se ha apoyado para revivificar y restaurar la propuesta del catecumenado. También ha integrado la experiencia de los misioneros. Frente a culturas muy alejadas del cristianismo, se encontraron con el fracaso de una catequesis a medio y largo alcance que no se apoyara en un itinerario litúrgico. En los distintos continentes, desde el s. XVI hasta mediados del siglo XX, se constatan por doquier los mismos ensayos para proponer etapas litúrgicas que estructuren la catequesis y acompañen el proceso de conversión. También existe la misma dificultad en la Iglesia romana para apoyar las intuiciones misioneras que, finalmente, cuestionan el proceso del enfoque que había tenido lugar al hilo de los siglos en la teología sacramental. En este sentido, los ritos propuestos eran bien recibidos por lo que eran: no la aceptación de un proceso catequético, sino la entrada en un proceso sacramental. Lo sabemos, habrá que esperar al Concilio Vaticano II para que la noción de la sacramentalidad encuentre una extensión más amplia y que “el catecumenado de adultos, dividido en distintas etapas,” se restablezca, [consiguiendo] así que el tiempo del catecumenado, destinado a una formación adecuada, pueda ser santificado por los ritos sagrados cuya celebración se es-

calone en el tiempo”²³. Conservemos esta hermosa definición del catecumenado: “El tiempo catequético santificado por los ritos.”

Inspirarse en el modelo del catecumenado, es, por tanto, seguir las intuiciones de la historia misionera y lo que está sucediendo hoy en las nuevas fronteras de la Iglesia, fronteras geográficas, ciertamente, pero también culturales y sociales, allí donde, por definición, la Iglesia es pobre, en situación de aprendiz del diálogo, también donde ella es más capaz de percibir que ninguna empresa misionera puede vivir sin que se proponga al mismo tiempo el anuncio, la liturgia y la diaconía.

- El modelo actual.

El modelo catecumenal es, por fin y sobre todo, el que encontramos en el “Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos”, inspirado en las experiencias anteriores. ¿Cómo entender la expresión “iniciación cristiana”?

El ritual ofrece un itinerario litúrgico. Poco a poco, parece teológicamente dado que las etapas litúrgicas participan de la sacramentalidad de los “sacramentos de la iniciación.”

“El Concilio Vaticano II nos ofrece la teología de los sacramentos en sentido amplio, al señalar como sacramental cualquier realidad de la fe que descubre parte del misterio que anuncia. La teología conciliar lo hace así cuando conecta entre sí los siete sacramentos diferenciados y la sacramentalidad general de la fe tal como se manifiesta en los sacramentales: las bendiciones, los exorcismos, las unciones [...]”²⁴.

Pero los tiempos diferenciados de catequesis están incluidos en

23 Concilio Vaticano II, Constitution sur la liturgie Sacrosanctum Concilium, 1963, n.64.

24 Souletie, Une reprise de théologie sacramentaire, p. 52.

el Ritual. ¿Hay que considerarlos simplemente como tiempo de preparación o de la mistagogia que preceden o acompañan a los sacramentos? ¿O ellos mismos son parte de la iniciación sacramental? La definición del catecumenado como “tiempo catequético santificado por los ritos” nos ha orientado en esta dirección.

En “Principios de la teología católica. Esbozos y materiales”, publicado en alemán en 1982, el cardenal Ratzinger muestra que en el catecumenado, entendido como un todo, desde los primeros ritos hasta el tiempo de la mistagogia, el Señor mismo está actuando. El catecumenado completo participa de la sacramentalidad del Bautismo: “[...] aparece una nueva evidencia: la fórmula del bautismo, que es en realidad un Credo dialogado, presupone un proceso largo de formación. Dicha fórmula no acepta ser simplemente estudiada y entendida como un texto, le falta absolutamente ser practicada como expresión de una forma de vida. Los dos elementos son mutuamente dependientes: la palabra no revela su significado sino en la medida en que se siga el camino que ella indica; a la inversa, el camino no se puede mostrar sino por la palabra. Esto significa que a través de la confesión bautismal, todo el catecumenado entra en el bautismo; si la confesión es esencial al bautismo, el catecumenado es una parte del bautismo. [...]”

Este hecho tiene un gran significado: por un lado, se deduce que el catecumenado es distinto de una clase de religión: es una parte del sacramento; no es una enseñanza preliminar, sino parte integrante del mismo. Por otro lado, el sacramento no es sólo un rito litúrgico, sino un proceso, un largo camino que moviliza todas las fuerzas del hombre, inteligencia, voluntad, sentimiento. La separación ha tenido consecuencias fatales: ha reducido el sacramento al rito y la palabra a una doctrina, y ha enmascarado la unidad que pertenece a los fundamentos del cristianismo”²⁵ .

25 Josef Ratzinger, *Baptême, foi et appartenance à l'Église, l'unité entre structure et contenu*, dans *Les principes de la théologie catholique, Esquisse et matériaux*, Téqui, Paris 1985 (Croire et savoir), p. 36.

Por tanto, parece que el modelo catecumenal es la misma iniciación cristiana, entendida en un sentido amplio como un itinerario sacramental, litúrgico y catequético. Inspirarse en este modelo es, por tanto, primero dejarse inspirar por la liturgia, inspirarse en la forma en que esta liturgia opera en la catequesis, y cómo esta catequesis litúrgica requiere otros modos de catequesis.

Escuchar lo que el itinerario de iniciación cristiana dice de la catequesis.

- Precauciones hermenéuticas.

¿Cómo puede la liturgia inspirar a la catequesis? Podríamos desviar la atención hacia lo que la Iglesia propone vivir en la liturgia de la iniciación cristiana, si tratamos de desarrollar con demasiada inmediatez “a partir” de un discurso de catequesis sobre los contenidos de la fe o un discurso teológico sobre la catequesis en sí misma. Louis Bouyer ya denunció el hábito de usar la liturgia como pretexto para desarrollar un segundo discurso “sobre”. La ritualidad no es un procedimiento que podría ser superado por la intelectualidad de un discurso, ya sea de los teólogos o de los catequistas.

Para evitar el riesgo de instrumentalizar el catecumenado, debemos tomarnos el tiempo para “leer” el Ritual, con calma, gratuitamente, sin dejar de estar habitados por las cuestiones de los catequetos. Pero leer el Ritual no es hacer exégesis de un texto. El Ritual es como una parte que sólo tiene sentido “interpretada” en y por la asamblea cristiana. Lo que hay que escuchar es la interpretación, no las partes. Para ello es necesario desarrollar, de acuerdo con Isabelle Lecointe, el arte de la atención:

“El análisis de la ruta propuesta por el Ritual [...] es la naturaleza misma de la liturgia, que no sólo es un conjunto de textos, sino el ergon, la acción, es hacer... Hay que partir de la liturgia [...],

es decir, de lo que la liturgia sugiere, pero también de lo que nos permite ver, sentir y tocar. Ya que la liturgia es una acción, precisa, en términos metodológicos, tratar la fenomenología de la acción, volver a la liturgia tal como propuso Husserl de “volver a las cosas mismas”. En otras palabras, se trata de considerar la liturgia como fenómeno, etimológicamente, como algo que se muestra, que se ofrece a la vista, que se ofrece a los sentidos y a la conciencia”²⁶.

¿Qué es lo que la Liturgia de iniciación cristiana da a la vida de los catecúmenos y de la comunidad? Aquí estamos ante un nuevo obstáculo. Lo que da a la vida es extraordinariamente complejo, difícil de controlar. Henry-Jerôme Gagey escribe que en la liturgia, “la decisión de la fe [...] se fomenta en los sujetos por efecto de las operaciones oscuras [...] a los cuales se llama para aceptar”²⁷. Para que la decisión de la fe salga a la luz, es necesario que lo que ha sido fomentado por las operaciones oscuras encuentre el camino del lenguaje. Por eso encontramos en la tradición de la Iglesia un tipo particular de discurso que acompaña los ritos: la palabra mistagógica.

- La palabra “mistagógica”.

La mistagogia es un tipo de expresión ajustada a su propósito: una palabra que trata de explicar el misterio y que, como consecuencia, rehúsa a la pretensión de dar vueltas. Es sorprendente encontrar que la mayor parte de las catequesis mistagógicas de los Padres de la Iglesia no incluye una conclusión discursiva, sino una simple conclusión retórica (por ejemplo, “ustedes ya están cansados, es la hora, ya he hablado mucho por hoy...”). Es curioso que los que han escrito o copiado estas catequesis han mantenido estas ter-

26 Isabelle Lecointe, *Rituel des funérailles et proposition de la foi*, «La Maison-Dieu», 257, 2009/1, p. 31.

27 Isabelle Lecointe, *Rituel des funérailles et proposition de la foi*, «La Maison-Dieu», 257, 2009/1, p. 31.

minaciones en apariencia no teológicas. Son muy conscientes de que formaban parte del mensaje mismo, ya que indican el carácter inagotable del misterio y la humildad de la palabra de la Iglesia, que se contenta con dejar presentir la profundidad.

La mistagogia es una teología de la acción, una hermenéutica del “texto de la acción.” Pone la iniciación en forma de narración, dejando escuchar, en forma de eco, la narración de la economía divina y de nuestra propia historia personal y colectiva, la que hemos vivido, la que vivimos en el rito, y la que Dios nos muestra. Una nota de la traducción francesa del Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) explica que la palabra mistagogia contiene un doble significado. “La mistagogia se lleva a cabo por la forma en que se celebra la liturgia, como portadora del misterio, e introduce en toda su profundidad. También significa la catequesis que se basa en los actos litúrgicos para desplegar la riqueza de sentido, al igual que las “catequesis mistagógicas” de Ambrosio de Milán y de Cirilo de Jerusalén”²⁸

Estos dos sentidos no son alternativos. Mistagogia es a la vez palabra sobre el misterio y entrar en el misterio. En la Epístola a los Efesios (5, 26), Pablo se refiere al bautismo describiéndolo como “un baño de agua al que acompaña la palabra”²⁹. Esta palabra que atraviesa los posibles significados del gesto del agua, manteniendo abierta la pluralidad simbólica, podría relacionarse con la palabra mistagógica. Cuando la mistagogia desvela el misterio, el misterio continúa actualizándose. Una vez más, la sacramentalidad del bautismo de alguna manera habita en el proceso catecumenal, incluyendo el tiempo de la catequesis.

Dejarse inspirar por el modelo catecumenal es, por lo tanto, dejar-

28 Rituel de l'Initiation Chrétienne des Adultes (=RICA), Desclée-Mame, Paris 1997, n° 42, note 2.

29 Traducción de la Bible de Jérusalem.

se inspirar por una acción, pero una acción extremadamente compleja y única cuyos resultados no podemos dominar, sobre todo porque el modelo es aún incipiente.

- Un nuevo modelo.

De hecho, estamos al comienzo del proceso de recepción de la RICA. La comprensión del Ritual se profundiza gradualmente a partir de la experiencia. Los ritos no se han desarrollado todavía en su totalidad. Los acompañantes no siempre evitan la tentación de posicionarse como profesores... Hay que mirar a donde el flujo constante de los catecúmenos pide la presencia de la iniciación cristiana de adultos en la vida ordinaria de la comunidad. Mirar lo que esto produce en términos de iniciación de los recién llegados y de la comunidad que se reencuentra, sorprendida, en una situación de engendramiento (cf. Is 49, 20-21).

Tras el tiempo de la primera evangelización hasta el de la mistagogia, la comunidad cristiana deberá tener en cuenta la historia de las personas, su búsqueda, sus preguntas; deberá ir a su encuentro, ser su anfitrión, tratar de entender su cultura y reconocer la obra del Espíritu, dar un testimonio coherente, dar cuenta de su esperanza con dulzura y respeto, buscar un lenguaje que los una, hacer camino con ellas a lo largo del proceso. La comunidad va a tratar de acompañar a personas a menudo pobres y frágiles, acompañamiento que lleva a preocuparse por todas las dimensiones de su existencia y en la defensa de sus derechos y su dignidad. Antes de dar testimonio de la obra del Espíritu en ellos, los bautizados aprenderán a considerar a los recién llegados como un regalo de Dios a la Iglesia; no porque ellos hacen subir las estadísticas, sino porque amplían su catolicidad. Habrá que inventar nuevas formas de estar juntos y de ser testigos para dar espacio a los carismas que aportan, encontrar el significado de las celebraciones litúrgicas como itinerarios espirituales que se ofrecen tanto a los individuos como a la comunidad...

Se constata que la puesta en práctica habitual se despliega a partir de la RICA; por las actitudes que exige introduce poco a poco en las comunidades una dinámica misionera. Al acoger a quienes acuden a ella, la Iglesia aprende a proponer la fe en la sociedad actual. Además, vuelve a descubrir su naturaleza y vocación.

LECTURA DEL RITUAL DE INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS

Tras destacar la delicadeza de la tarea, tratemos de escuchar al Ritual con nuestra preocupación de catequetas. Sin a priori, sino atentos a los actores, a los destinatarios, a los contenidos, lugares, modos y métodos, a la naturaleza de la catequesis que se propone... ¿Qué dice el Ritual de la catequesis responsable de suscitar, acompañar y hacer madurar la conversión?

Habrá que tomar tiempo para escuchar toda la dinámica del Ritual, ver cómo el tiempo y etapas se suceden y articulan. Habrá que ver cómo, a lo largo del itinerario, se propone un diálogo con los recién llegados y con toda la comunidad, la conversión que involucra todas las dimensiones del ser. Nos contentaremos al ver lo que sucede a la entrada en el catecumenado.

“Los candidatos se reúnen con quienes los presentan; la asamblea de los fieles está en la puerta de la iglesia, ya sea en el pórtico o en la entrada [...]. El celebrante saluda con afecto a los candidatos; luego, dirigiéndose a ellos, a quienes los presentan y a toda la asistencia, expresa su alegría y la gratitud de la Iglesia. Se recuerda la experiencia personal y el sentido religioso con el que los candidatos, en su camino espiritual, van a dar el paso de este día. El Celebrante invita a los candidatos y a quienes los presentan a avanzar. [...]”

Diálogo:

- "N... ¿Cómo te llamas?
- N ...
- ¿Qué pides a la Iglesia de Dios?
- La fe.
- ¿Qué te proporciona la fe?
- La vida eterna.

[...] [El celebrante] acoge las respuestas de los candidatos, tales como: la gracia de Cristo, entrar en la iglesia, la vida eterna, etc."³⁰ El inicio de la celebración resume simbólicamente lo que ha ocurrido en el tiempo de la primera evangelización. Los candidatos, que están de pie en el umbral de la iglesia, han vivido mucho tiempo fuera de la fe cristiana. Un día llamaron a la puerta de la Iglesia; los cristianos han venido a su encuentro, han dialogado con ellos, han tratado de conocerlos, se han interesado por su historia, su búsqueda; les han dicho lo que creían por su parte y les han invitado a ver cómo la fe da forma a la vida de los cristianos. Los candidatos han reconocido en la fe de la Iglesia "el puerto que deseaban" (Sal 106, 30). El testimonio recibido y la obra del Espíritu han despertado en sus mentes y sus corazones un movimiento de conversión y de pertenencia. Por lo tanto, se les ha propuesto que expresen esta adhesión y se unan a la comunidad de los creyentes para ser catecúmenos.

Al inicio de la celebración, la llegada de los nuevos pide que la comunidad cristiana, a su vez, se mueva. Una vez que los candidatos han expresado su deseo de "tomar el camino de la fe"³¹, el celebrante se vuelve hacia la comunidad: ¿acepta comprometerse con ellos para ayudarles a descubrir a Cristo y seguirle? El camino de la iniciación es un camino que se debe recorrer juntos.

30 RICA, n° 80 (RR 75).

31 RICA, n° 81 (RR 76/370).

Cuando todos han expresado su consentimiento sobre el camino del descubrimiento y la transformación que se anuncia, comienza algo nuevo que significa el misterio central de la fe cristiana. En los ritos de exorcismo y de renuncia de los cultos paganos, se invita a los candidatos a dejar atrás las cosas, a renunciar a creencias, maneras de ser que servían para negar el vacío. Se les pide que acepten su fragilidad para abrirse a la acción de Dios. No se quedan al desnudo: se visten con la cruz, “atrapados en el amor de la comunidad y seguros de su ayuda.”³²

“Recibe en la frente la cruz de Cristo, es Cristo mismo quien te protege por el signo de su amor. Desde ahora, aplícate a conocerlo y a seguirlo. [...] Que tus ojos queden marcados con la cruz, para que veas la luz de Dios. Que tu boca quede marcada con la cruz para que respondas a la palabra de Dios. Que tu corazón quede marcado por la cruz, para que Cristo habite en ti por la fe. Que tus hombros queden marcados por la cruz, para que puedas llevar alegremente el yugo de Cristo. Yo te señalo con el signo de la cruz en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, para que tengas vida para siempre.”³³

La primera experiencia litúrgica es radical. Marcar los sentidos indica que la fe cristiana no es una teoría. La experiencia espiritual afecta a todo mi cuerpo, es decir, a mi ser en el mundo, a mi ser para los demás. La Palabra de Dios, proclamada en la Iglesia -en la catequesis de la Iglesia, ya que se propone que sean los catequistas quienes realizan el gesto- esta Palabra de Dios nos acompaña en todos los aspectos de nuestra vida para transformarla. Para aceptar ser tocado por los demás, es necesario que, en el momento de la primera evangelización, los candidatos tengan la experiencia -a través de las personas del encuentro, especialmente los catequistas- de la pureza de intenciones de la Iglesia, de su castidad, de

32 RICA, n° 89 (RR 84).

33 RICA, n° 88 et 90 (RR 83 et 85).

su respeto a las personas y sus procesos. El tiempo de la primera evangelización es una prueba recíproca de las intenciones y de la manera de adaptarse a las exigencias del Evangelio.

Por otra parte, la marca no deja lugar a duda sobre el carácter pascual de la fe en que los candidatos han solicitado entrar. El misterio de la Trinidad se expresa en la cruz; tal es, con este gesto, el testimonio de la Iglesia. Todavía puede aparecer la tentación para los recién llegados, y también para los bautizados aquí presentes, de esperar de la fe -y de la liturgia- una manera de evitar el lado oscuro de nuestra humanidad:

“Es tentador entender la conversión [...] como una renovación y una curación de todo lo que falla en nosotros. Esta aspiración en realidad debe ser reconocida por lo que es: una verdadera tentación. Muestra la vida cristiana como lo que permite dejar tras de sí el lado doloroso de la existencia. [...] Sin duda, el individuo de las sociedades hipermodernas es más sensible a estas sirenas, debido a la mayor conciencia de su fragilidad. Esto puede explicar en parte el éxito de las iglesias evangélicas, que a menudo retratan las historias de conversión, tirando de la parte del milagro que ponen en escena, con frecuencia, las narraciones de conversión poniéndolas junto al milagro que libera de uno mismo.

Ciertamente, la Buena Nueva transforma profundamente la existencia. [...] Pero esta transformación no deja escapar de la trama de su propia vida ni de la lucha con el lado oscuro que siempre la marca. Lo que produce -y esto no es en absoluto despreciable-, es la capacidad de relacionarse de otra manera con lo que permanece en cada uno como lastimoso o doloroso, por lo que estos lugares temidos puede encontrar gran fecundidad. Pero estos cambios llevan tiempo y se desarrollan dentro de una historia.”³⁴

34 Blazy, Boulongne, Grieu, Péguy, Quand Dieu s'en mêle, p. 140.

Esto es realmente lo que la Iglesia ofrece -en el tiempo- para que la conversión iniciada por el Espíritu en el interior de las personas se desarrolle durante toda su vida. Los candidatos pueden recibir desde ese momento un nuevo nombre o se les invita a habitar de una manera nueva el nombre que se les dio en su infancia. El nuevo nombre va unido a una nueva "llamada": desde este momento ya son "catecúmenos", llamados a dejar que "resuene" en ellos la palabra que los ha puesto en camino. El nuevo nombre significa el comienzo de una nueva historia, que los lleva a un lugar nuevo, a mantener una nueva actitud. El itinerario espiritual se representa en el desplazamiento hacia el interior de la iglesia, desde el umbral hasta la nave, lugar donde, con y en el interior de la comunidad cristiana, escucha la Palabra de Dios. "De hecho, lo primero no es el contenido de lo que se proclama, sino el hecho de la proclamación misma, que permite a la asamblea litúrgica tener la experiencia de Asamblea destinataria de la "Palabra dirigida". La liturgia "epifaniza", por así decir, el misterio de un Dios Otro que habla a su pueblo"³⁵, que le interpela al hablarle.

El tiempo del catecumenado es una larga parada en el lugar de la escucha de la Palabra, y este lugar es la vida en la comunidad. Desde ahora la comunidad, de manera habitual, no se colocará cara a cara de los catecúmenos; bautizados y catecúmenos están en una comunidad que escucha al "Dios Otro". Desde ahora, ciertos ritos, como las tradiciones o la presentación al obispo y, por supuesto, la gran variedad de ministerios puestos en acción en la iniciación, significan que la dimensión de alteridad, con la diferenciación de funciones y de ministerios que se desarrollan, queda como dimensión estructurante de la vida de la iglesia y de la vida espiritual, ya que está dentro del misterio de la Trinidad.

35 Patrick Prétot, *Donner à vivre dans la liturgie, dans Précis de théologie pratique*, sous la direction de Gilles Routhier et Marcel Viau, Novalis-Lumen Vitae-Éd. de l'Atelier, Montréal Bruxelles-Ivrysur-Seine 2007, p. 570.

CONCLUSIÓN

La liturgia de la entrada en el catecumenado nos dice que para ser catecúmeno, para emprender el camino de conversión, hay que “habitar” en la comunidad cristiana, ser testigo de su vida, ya que “la catequesis está íntimamente ligada a la vida de la Iglesia”³⁶. El texto nacional de orientación de la catequesis en Francia se desarrolla en esta cita:

“Cuando la comunidad se alimenta de la Palabra de Dios, cuando se deja guiar por los caminos de la fe que la liturgia le hace vivir, cuando apoya su dinamismo en la vida sacramental, cuando desarrolla en su seno oportunidades para compartir cuestiones de fe, cuando vive la reciprocidad y el cuidado mutuo por la acogida y la caridad creativa, cuando se preocupa por dejar el lugar a los pequeños, cuando participa activamente en la vida de la ciudad y, en concreto, muestra el amor de Dios, cuando vive el perdón mutuo y conoce la alegría de la reconciliación, cuando descubre que el Espíritu actúa en el mundo, entonces, estas facetas diferentes de la vida eclesial forman el medio nutritivo donde la experiencia de la fe echa sus raíces”³⁷.

La comunidad cristiana revela el rostro de Dios y hace el trabajo de la catequesis a través de todos los aspectos de su vida; aspectos a los que se invita a los recién llegados para descubrir y compartir a lo largo del camino catecumenal hasta su plena participación en el ministerio común, en el *con-munus*, en el que llegarán al momento de introducirse en la *mistagogía*. La iniciación no está terminada todavía, pero completa, es decir, acogida como la con-

36 DGC, n° 141.

37 Conférence des évêques de France, *Texte National pour l’Orientation de la Catéchèse en France et Principes d’organisation*, Bayard-Cerf-Fleurus-Mame, Paris 2006, p. 31. Le texte cite: Les évêques de France, *Proposer la foi dans la société actuelle*, Lettre aux catholiques de France, Cerf, Paris 1996.

tinua participación en el misterio pascual, la dinámica eucarística ofrecida para vivir cada día y por la participación en los misterios. El último sacramento de la iniciación se revela como la iniciación permanente a la vida en Dios (Col 3, 3), lo que hace de nuestra vida una ofrenda eterna a la gloria del Padre.

Debido a que la fe cristiana no es simplemente un mensaje de salvación personal, sino que es un regalo dado a la vida del mundo, la catequesis que acompaña y hace madurar la conversión no sólo es inseparable de otras formas de testimonio, inseparable de la liturgia y la diaconía, sino que está contenida en estas otras formas de testimonio:

- La diakonía es catequesis y la catequesis es diaconía.
- El proceso litúrgico es también un proceso catequético.

En el momento del catecumenado y durante toda la vida.

“La liturgia no es sólo celebración, también es camino que asegura la impregnación profunda del evangelio, así como la repetición garantiza su eficacia.

La liturgia propone la fe, ya que es del orden del “encuentro”. La fe no es sólo iluminación, sino también “fidelidad”. Y puesto que la fidelidad exige la inscripción en un período, la liturgia, a través de cuyos recursos opera regularmente, garantiza las condiciones de posibilidad de dicha permanencia en el tiempo.”³⁸

- El proceso de la catequesis, por su parte, participa ya de la sacramentalidad de la iniciación.

En el momento del cristianismo de conversión, si la catequesis

38 Prétot, Donner à vivre dans la liturgie, p. 572.

debe inspirarse en el modelo catecumenal, no es por razones estratégicas de eficiencia, sino porque es lo que la Iglesia Católica entiende sobre ella misma y su misión. El catecumenado está en ella “como un sacramento o, si se quiere, como signo e instrumento para realizar la íntima unión con Dios y la unidad de toda la humanidad.”³⁹

³⁹ Cfr. note 9.

